

## Miguel y su amor por la enseñanza

**Adela Salvador Alcaide**

Sin Miguel, todos y todas nos sentimos más solos, como abandonados, como huérfanos. Ese sentimiento de soledad, de abandono, de orfandad es extensivo a sus antiguos alumnos, sus alumnos actuales, sus compañeros... Conozco a muchos alumnos y alumnas de Miguel, y todos ellos lo quieren, lo consideran un amigo al que podían ir a ver para contarle sus problemas. Ahora estoy con personas que trabajaron con él en sus primeros años de universidad, y que todavía se reúnen cada año a comer o a cenar, junto con el padre Dou, y todas ellas han manifestado ese sentimiento. Pero donde se aprecia con mayor fuerza es entre enseñantes de secundaria y de primaria, cuyo sentimiento se puede recoger en la expresión generalizada, ¡y ahora qué vamos a hacer!

Miguel de Guzmán era una persona a la que cualquiera se podía acercar, ir a verle a su despacho, y él siempre atendía. Dejaba lo que estuviera haciendo y escuchaba, aconsejaba, ayudaba. A pesar de la gran cantidad de trabajo que ha desarrollado a lo largo de su vida, siempre tuvo esa disposición y esa gran generosidad.

Con toda su gran reputación se ocupaba de la Didáctica de las Matemáticas. Y eso los enseñantes no podemos olvidarlo. Recuerdo a un alumno que decía de su profesor de matemáticas "¡Es un genio! ¡Es estupendo! ¡Yo no le entiendo nada!" Ese profesor, naturalmente, no era Miguel. Cuando parece que el profesorado de matemáticas es tanto mejor cuanto menos se le entiende, cuanto más difícil hace las cosas, Miguel, con todo su prestigio, explicaba las cosas haciéndolas sencillas, asequibles, conectadas a situaciones de la vida cotidiana y además decía que las Matemáticas eran bellas, eran lúdicas, y así había que enseñarlas. Había que transmitir al alumnado esa pasión, esa ilusión por esas magníficas matemáticas.

Parte del profesorado de universidad todavía cree que no es necesaria la didáctica, que se puede ser un buen profesor explicando matemáticas con las mejores expresiones, el mejor razonamiento lógico... y así se puede, quizás, escribir un buen libro, pero no se enseña matemáticas. Todavía no saben que sólo escuchando, aunque sea algo perfecto, no se aprende. Se aprende trabajando, y a eso debe incentivar, debe animar el profesorado. El profesorado de secundaria sabe, la necesidad le ha enseñado, que no le sirven esas clases magistrales perfectas sino que tiene que usar muchos otros instrumentos para no darse cuenta, pasada la mitad del curso de ha-